

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

IX ENCUENTRO INTERNACIONAL MULTIDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIÓN

**LA INTRODUCCIÓN DEL MARXISMO EN MÉXICO: SU TRÁNSITO DE LA
FILOSOFÍA A LA SOCIOLOGÍA**

Autoras:

Lic. Camacho Ramos María Cristina

Lic. Garduño Guzmán Milagros Karina

Eje Temático:

Investigación en Ciencias Sociales

Categoría:

Avance de Investigación

Septiembre, 2012

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Síntesis curricular de las autoras | 2 |
| 2. Resumen y Palabras Clave | 3 |
| 3. Planteamiento del problema | 5 |
| 4. Hipótesis | 6 |
| 5. Metodología | 6 |
| 6. Identificación de categorías | 7 |
| 7. Hallazgos y avances | 7 |
| • Orígenes del marxismo en México | 7 |
| • Introducción del marxismo en la academia de Filosofía y Economía latinoamericana: el exilio español | 8 |
| • Re-construcción de los conceptos de explotación y clases sociales en las obras de González Casanova y Rodolfo Stavenhagen | 11 |
| • Perspectivas de la sociología marxista en el presente: aportaciones de Atilio Borón | 16 |
| 8. Primeras conclusiones | 19 |
| 9. Referencias consultadas | 20 |

Síntesis Curricular

LIC. MARÍA CRISTINA CAMACHO RAMOS

Profesora de Carrera Asociado "B" Tiempo Completo Definitiva en el Área de Pensamiento Sociopolítico de la Licenciatura en Sociología Con estudios de Licenciatura en Sociología UAM- Azcapotzalco, y de Maestría en Sociología FCPyS (100% de créditos)

Trabajos realizados:

"El aporte de la UNAM a la Sociología latinoamericana" (2012)

"Investigación y docencia en la carrera de Sociología en la FES Aragón, UNAM" (2011)

"La institucionalización y profesionalización de la Sociología en la UNAM: procesos diferenciados en la construcción de conocimiento sociológico" (2011)

"El proyecto de modernización educativa y su impacto en la conformación de la Licenciatura en Sociología de la FES Aragón" (2011)

Líneas de investigación: Educación, Jóvenes, Género, Subjetividad, Movimientos Sociales.

Correo electrónico: dcamacho@unam.mx Tel. 56 23 08 78 Ext. 39331

LIC. MILAGROS KARINA GARDUÑO GUZMÁN

Profesora de Asignatura en la carrera de Sociología, en las materias de Epistemología I, Política y Gobierno y Economía y Política de la Sociedad Moderna.

Con estudios de Licenciatura en Pedagogía en la FES Aragón, UNAM.

Trabajos realizados:

"La investigación sociológica en la UNAM ante el desfase y la desvinculación entre teoría y realidad en el contexto mexicano presente" (2012)

"La transversalidad crítica en el curriculum de la licenciatura de Pedagogía de la UNAM, FES Aragón y la Innovación transformativa. Entre el fin y el proceso de formación" (2011)

Líneas de investigación: Tendencias epistemológicas y teóricas de la investigación sociológica y movimientos sociales.

Correo electrónico: andromedas722@hotmail.com Tel. 56 23 08 78 Ext. 39331

LA INTRODUCCIÓN DEL MARXISMO EN MÉXICO: SU TRÁNSITO DE LA FILOSOFÍA A LA SOCIOLOGÍA

Resumen.

Las categorías y el método del materialismo dialéctico aportados por el marxismo, fueron recuperados tardíamente por la Sociología en México, considerando que esto ocurrió hasta finales de la década de los sesentas, mientras que su introducción desde el ámbito político y filosófico data desde inicios del siglo XX. Sin embargo, la reconstrucción de las categorías marxistas de explotación hecha por González Casanova y de clases sociales realizada por Rodolfo Stavenhagen, así como el uso del método marxista en sus análisis, constituyó no sólo el momento en el que se puede fijar el prolegómeno del marxismo en la sociología mexicana, sino que esto representó una ruptura con las explicaciones funcionalistas que reducían problemáticas estructurales de México a construcciones ideológicas como la estratificación social en la que la posición en la escala social depende de criterios como el prestigio, la riqueza o la educación, elementos posibles de alcanzar por la voluntad y la competencia individual. Contrario a ello, González Casanova y Stavenhagen ponen en evidencia las condiciones de explotación a la que son subsumidos países como México por parte de los países imperialistas, lo cual a su vez se reproduce al interior del país, dividiendo a la sociedad en clases sociales a partir del criterio fundamental de la posesión o no de los medios de producción.

Por otro lado, frente a la permanencia de la postura funcionalista y empirista en la sociología, aportaciones como las de Atlio Borón dan continuidad a la necesidad epistémica, teórica y metodológica de realizar investigaciones que partan del análisis dialógico de la realidad-teoría, buscando articular todos los elementos de la primera a partir de la segunda, bajo la premisa de captar la totalidad y no sólo fragmentos de ella.

Palabras clave.

Clases sociales, explotación, estratificación social, desigualdad.

Abstract.

The categories and the method of dialectical materialism provided by Marxism, were recovered late in Sociology in Mexico, considering that this happened until the late sixties, while its introduction from the political and philosophical data since the

beginning of the century XX. However, the reconstruction of Marxist categories of exploitation made by Gonzalez Casanova and social class by Rodolfo Stavenhagen, and the use of the Marxist method in their analysis, was not only the time in which you can set the prologue of Marxism Mexican in sociology, but this represented a break with functionalist explanations that reduced structural problems of Mexico to ideological constructs as social stratification in which the position in the social scale depends on criteria such as prestige, wealth or education, achievable elements by will and individual competition. Contrary to this, González Casanova and Stavenhagen highlight the operating conditions to which countries like Mexico are subsumed by the imperialist countries, which in turn is reproduced within the country, dividing society into social classes fundamental criterion from the possession or not of the means of production. Furthermore, compared to the permanence of the functionalist position and empiricist sociology, contributions such as Boron Atlio give continuity to the need epistemic, theoretical and methodological research based on the analysis that dialogic theory of reality, trying to articulate all elements of the first from the second, under the premise of capturing the whole and not only fragments thereof.

Key Words.

Social classes, exploitation, social stratification, inequality.

Planteamiento del problema

A diferencia de lo ocurrido con otras disciplinas como la Filosofía y la Economía la introducción de la teoría marxista en la Sociología fue tardía, si se toma en cuenta que su estudio y práctica como proyecto político data desde inicios del siglo XX.

Lo anterior se debe principalmente a dos razones, la primera referida al cuestionamiento por parte de la academia sociológica respecto a la cientificidad del marxismo frente a la hegemonía de la postura epistémica y metodológica positivista; y en segundo lugar por la renuencia de los marxistas a conceder importancia científica a la sociología.

En el plano teórico esto se tradujo en el uso generalizado de conceptos como desigualdad, asimetría, desarrollo y estratificación social para explicar la realidad social latinoamericana, por lo que es hasta la discusión planteada a finales de la década de los sesenta por González Casanova y por Rodolfo Stavenhagen, cuando la realidad englobada por dichos conceptos comienza a comprenderse desde la propuesta epistémica, metodológica y teórica del marxismo, a partir de las categorías de explotación y clases sociales.

Es así que clases sociales y explotación, son aportaciones teóricas del marxismo a la Sociología que se mantienen vigentes y que confluyen en la re-novación de la sociología marxista que se está abriendo paso actualmente a través de esfuerzos como el curso “La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas” impulsado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y en el que participan sociólogos contemporáneos como el mismo González Casanova, Atilio Borón, Eduardo Grüner y Hugo Zemelman quienes, desde la redefinición del colonialismo interno, la teoría política marxista y la praxis del conocimiento sociológico, continúan desarrollando investigaciones sociológicas en América Latina desde las construcciones teóricas y metodológicas marxistas. Bajo la idea de que la pobreza, la explotación, la desigualdad social continúan existiendo, conformando parte de una realidad que requiere de explicaciones para las cuales las categorías marxistas vistas desde un ángulo de renovación y resignificación tanto de categorías como del análisis sociológico desde un punto de vista marxista pueden contribuir a la explicación de dichas problemáticas sociales.

Hipótesis

Si bien la introducción del marxismo en América Latina se da a principios del siglo XX, a partir de la incorporación de sus planteamientos referidos al proyecto político, en el caso de la Sociología esto no ocurre sino hasta la década de los setentas a partir de la necesidad de comprensión de la compleja realidad latinoamericana observada por los sociólogos mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, quienes plantean la resignificación de categorías de la teoría marxista, específicamente explotación y clases sociales, ante la hegemonía de conceptos como desigualdad, asimetría y estratificación social, provenientes de la teoría social funcionalista, las cuales resultan cada vez más insuficientes para realizar dicha tarea. Por otro lado, el método del materialismo dialéctico propuesto por Marx, resulta una herramienta para la construcción del conocimiento sociológico vigente y fundamental frente a una sociedad cada vez más compleja que, ante el fortalecimiento del modelo capitalista, ha agudizado las problemáticas sociales, reto que ha sido desarrollado por sociólogos latinoamericanos como Atilio Borón.

Metodología

La presente investigación se planteó como objetivo central la búsqueda de los aportes teóricos que representaran la introducción del marxismo en la Sociología mexicana, para lo cual se realizó una investigación documental, que partió de rastrear las principales obras de los sociólogos reconocidos por ubicarse en la posición epistémico-metodológica materialista dialéctica, planteada por el marxismo, a decir, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen y Atilio Borón.

Así, se ubicaron como obras importantes para esta investigación: *Sociología de la explotación*, de González Casanova (1969), *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, de Stavenhagen (1969) y *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas* de Atilio Borón (2006).

Se realizó un análisis de dichas obras, buscando definir las categorías o el uso de la metodología propuestas por el marxismo, planteadas en cada una de ellas, lo cual permitiría identificar el debate que establecen estos autores con las categorías provenientes del funcionalismo como perspectiva epistémico-metodológica-teórica

dominante en la sociología latinoamericana hasta la década de los sesentas, así como la propuesta de resignificación que establecen para la comprensión de la realidad.

Esto, siguiendo una postura epistemológica situada en el materialismo dialéctico, desde la cual se posiciona el sujeto en una relación dialéctica con la realidad, no sólo para contemplarla, sino para comprenderla y transformarla a partir de la reconstrucción de las herramientas conceptuales que los corpus teóricos brindan.

Cabe señalar que la investigación se encuentra en una primera etapa de exploración de las obras de sociólogos latinoamericanos para la identificación de las categorías marxistas trabajadas, por lo que la tarea de resignificación de dichas categorías para el análisis de la compleja realidad mexicana, se realizará posteriormente.

Identificación de categorías principales

A partir de lo establecido, se identificó que las categorías de análisis para esta investigación son: clases sociales frente a estratificación social; y explotación frente a desigualdad; y totalidad.

Hallazgos y avances significativos

1. ORÍGENES DEL MARXISMO EN MÉXICO

En principio, se puede situar que la introducción del marxismo en México no se ubica en el ámbito académico directamente, pues la entonces Universidad Nacional, centro de estudios superiores por excelencia, mostraba una tendencia hacia la formación de profesionistas en disciplinas liberales por lo que resultaba imposible hallar en ella el estudio y desarrollo de teorías críticas como el marxismo, lo cual significó, por otro lado, que los teóricos reconocidos de la época no se involucrasen activamente en movimientos sociales como la Revolución Mexicana.

Es así que se puede observar que la introducción del marxismo en México se realizó desde la perspectiva del proyecto político de la lucha del proletariado a nivel mundial por su emancipación y por la posesión de los medios de producción, establecido en escritos como *El Manifiesto del Partido Comunista*, y que la introducción de los planteamientos realizados por Marx, en el ámbito de la filosofía, la economía, la política y la sociología latinoamericana fueron recuperados varias décadas después.

Desde esa perspectiva, un rastreo de cómo se dio dicho proceso de introducción del marxismo a nuestro país, lleva necesariamente a ubicar los movimientos políticos y sociales relevantes que en Latinoamérica se estaban desarrollando en los años posteriores a las publicaciones de Marx.

Así, se puede observar que, si bien la Revolución Mexicana, reconocida como el movimiento precursor de las revoluciones en América Latina inició en 1910, ésta no se identificó con los planteamientos revolucionarios provenientes del marxismo, por lo que su auge en México se puede ubicar, siguiendo las investigaciones de Bernstein, H. (1958) hasta 1917 cuando Adolfo Santibáñez impulsa el establecimiento del comunismo marxista en México en 1918, como parte de ímpetu que traerá el triunfo de la revolución bolchevique en 1917 y el crecimiento del liderazgo de Lenin, derivándose en la creación del Partido Comunista Mexicano en 1919, el cual se ve reforzado por la formación de marxistas mexicanos por parte de líderes marxistas leninistas dentro de los principios y tácticas revolucionarias planteadas por Marx y Lenin y por la presencia de líderes marxistas japoneses (Sen Katayama y K. Ishimoto), estadounidenses (Lynn Gale), hindúes (Rabindranath Roy) y rusos (Markóvich Gruzenberg).

Entre los marxistas mexicanos formados en esos años podemos ubicar nombres como Xavier Guerrero, Rafael Ramos Pedrueza, Diego Rivera, Hernán Laborde (con quien se crea el periódico marxista más conocido de México *El Machete*), Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano.

INTRODUCCIÓN DEL MARXISMO EN LA ACADEMIA DE FILOSOFÍA Y ECONOMÍA LATINOAMERICANA: EL EXILIO ESPAÑOL

Si bien el marxismo en México tiene presencia desde principios del siglo XX bajo la investidura de la política, la inserción en el ámbito académico de los exiliados españoles y las traducciones que los mismos han hecho de los textos de Marx al español, contribuirían por un lado a la reflexión y el debate acerca de la forma de interpretar la realidad, y por otro a la resignificación de diferentes categorías provenientes del marxismo, aspectos que tendrán un fuerte impacto en disciplinas como la filosofía, la historia, la economía, que constituirán un eslabón entre el marxismo filosófico y su incorporación a la sociología.

Uno de los personajes más importantes en la adopción del marxismo en la academia en México es Adolfo Sánchez Vázquez, cuya postura se destaca por su interés en el estudio del marxismo no como materia abstracta sino como método de investigación,

por la relación entre filosofía-ciencia, con el fin de darle credibilidad a la filosofía a través de la investigación haciendo uso de un método, el método marxista, con una clara influencia de George Lukacs, Karl Korsch y Karl Kosik, lo que marcarían el desarrollo y la incorporación del marxismo como fuente de explicación, cuyos planteamientos mostraban un acercamiento directo al marxismo original, que permitiría el inicio del abandono del dogmatismo y el reduccionismo del marxismo soviético, dominante hasta ese momento, y que influirá en la fundamentación de la sociología crítica que dominaría en la sociología a partir de la segunda mitad de la década de 1960.

Su propuesta como señala Glander, parte de retomar la parte metodológica del marxismo (materialismo dialéctico y materialismo histórico) como herramienta para la investigación filosófica y social, lo que requiere repensar a Marx desprendiéndolo de su proyecto político, pues para muchos su postura de alternativa de cambio había sido reducida solo a su propuesta socialista. De esta manera Sánchez Vázquez ve al marxismo “puro” como una herramienta teórica de análisis, investigación, práctica y crítica de la filosofía y de las ciencias sociales, haciendo una crítica a las “malas” interpretaciones, desde su punto de vista, del marxismo dirigido a la política como es el caso del leninismo y del estalinismo. Rechaza las interpretaciones unilaterales y reduccionistas del marxismo, como el teoreticismo de Althusser, los aspectos puramente existenciales o los meramente político-prácticos; así como el dogmatismo en la actividad revolucionaria. Lo anterior le permite tomar la práctica como el punto en que se articula en su triple dimensión; como crítica, como proyecto de transformación del mundo y como conocimiento, reivindicándolo como un marxismo vivo, antidogmático. (Torres, 2009, p. 178-185)

Así la incorporación del marxismo como herramienta de investigación se da desde la filosofía entre los 50's y 60's cuya aportación abrirá paso a una nueva forma de hacer ciencia social, en la que la obra de Sánchez Vázquez será fundamental.

Adolfo Sánchez Vázquez, formado inicialmente en el marxismo-leninismo tradicional, desempeñó una destacada labor en la traducción al castellano de algunas de las obras de los clásicos del marxismo, fue orientando su postura hacia la crítica de la interpretación, entonces predominante del materialismo dialéctico como filosofía del marxismo; y dirigió su mirada hacia la comprensión del marxismo como filosofía de la praxis, complementando su postura con el trabajo del Antonio Labriola marxista

italiano del siglo XIX, de Gramsci, así como de otros críticos de la ortodoxia marxista como Karel Kosik, filósofo checo autor de *Dialéctica de lo concreto*.

Su principal obra *Filosofía de la praxis* (1967), es considerada por muchos como la piedra angular en la discusión filosófica del marxismo en América Latina y en cierto modo, como el inicio de su versión antidogmática del marxismo como una filosofía de la praxis con fundamentación materialista, a partir de una nueva lectura de los Manuscritos económico y filosóficos de 1844 y de las Tesis sobre Feuerbach, en la que “según Sánchez Vázquez, se expresan en forma clara los dos momentos constitutivos de la praxis: por una parte, su lado *objetivo*, la transformación real del mundo tal y como éste es —y la praxis se refiere aquí tanto a las cosas palpables en el mundo, a la naturaleza, como también a las relaciones existentes entre el hombre y la naturaleza, lo mismo que a las relaciones entre hombre y hombre, red de relaciones cuya totalidad constituye a la sociedad. Pero la praxis posee también otra dimensión, la *subjetiva*, el momento activo que involucra al hombre como actor de la historia que se plantea en forma consciente metas y fines a ser realizados. Para Sánchez Vázquez la praxis es precisamente la unidad indisoluble de estos dos momentos: objetivo, por un lado, y subjetivo, por el otro” (Gandler, 2007: 113-114)

Por su parte Bolívar Echeverría, de origen ecuatoriano, cuya formación se desarrolla en la UNAM, se destaca por sus análisis en el terreno económico, sus investigaciones parten del estudio de la obra de Heidegger y Sartre, de una relectura de *El Capital* de Marx, bajo la influencia de la perspectiva de la Teoría Crítica de Frankfurt; se desarrollan en los campos temáticos de la teoría de la cultura, la definición de la modernidad y la interpretación del barroco latinoamericano. Hasta el día de su muerte, coordinó el Seminario Universitario "La modernidad: versiones y dimensiones", en la UNAM.

En su obra “El discurso crítico de Marx” (1984) plantea la posibilidad de clasificar a los marxismos en dos grandes grupos, los que adoptan al marxismo como acabado e inamovible sobre el que construyen sus propuestas teórico prácticas; y por otro lado los marxismos que “. . .resultan de una lección que respeta esa búsqueda inacabada de unificación que conecta entre sí a los diversos esbozos espontáneos de identidad que hay en el propio Marx; de una adopción de los lineamientos fundamentales de su proyecto revolucionario, en la medida en que este, por su universalidad concreta y por su originalidad, puede ser perfeccionado críticamente con el fin de armonizar el discurso de aquella rebeldía múltiple frente a la historia capitalista, que de otra manera

permanecería balbuceante y contradictoria. (...) el Marxismo que parece poder renacer de su crisis actual es el de esta tradición heterodoxa" (Echeverría, 1986, pp. 14-15)

Así para Bolívar Echeverría la crisis del marxismo resulta de la identificación de la versión soviética del marxismo con la lógica de la modernidad occidental, es decir, con la lógica del sistema capitalista de reproducción social, razonamiento del que se desprende la posibilidad de una superación de la crisis de la izquierda y del marxismo y considera a teóricos como "Rosa Luxemburgo, Hermann Goerter, Karel Kosík, Rudi Dutschke, Karl Korsch, Ernst Bloch y Georg Lukács como los que al mantener viva la criticidad original del marxismo, abren «la posibilidad del renacimiento y la renovación marxista, y la abren en los descubrimientos del joven Marx (1844-1848) . . . Dichos descubrimientos, como todos lo sabemos, se expresan a través de dos conceptos fundamentales . . . *enajenación y fetichismo*, cuyo centro de gravedad se encuentra en aquello que constituye la clave del sistema capitalista de reproducción social es decir, en *la contradicción entre la producción de valor de uso y valor*, o sea ...entre dos «formas de existencia» del proceso de reproducción social: una, «social-natural», transhistórica, que es determinante, y otra históricamente superpuesta a la primera, parasitaria pero dominante, que es la forma de «valor que se valoriza», de acumulación de capital. (DM, p.16). (Echeverría, p. 25)

RE-CONSTRUCCIÓN DE LOS CONCEPTOS MARXISTAS DE EXPLOTACIÓN Y CLASES SOCIALES

En un contexto social en el que los conflictos sociales y políticos se incrementaron como consecuencia de la instauración del modelo de modernización industrial, adoptado como la alternativa para superar la falta de crecimiento y de desarrollo, cuyas consecuencias pusieron en evidencia la debilidad de la economía al incrementarse las precarias condiciones de vida y por ende el incremento de la desigualdad social, aunado a las repercusiones políticas sociales e ideológicas del triunfo de la Revolución cubana, implicaron una transformación del Estado el cual había crecido como consecuencia de dicho proceso y que va a enfrentar dicha situación con una postura dura de control social, lo cual se hizo con mayor énfasis sobre la vida sindical durante las décadas 60 y 70.

Es en dicho contexto que encontramos, dentro de la Sociología, el acercamiento a distintos teóricos como el mismo Sánchez Vázquez, junto con Carlos Pereyra, Ruy Mauro Marini, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, entre otros, que desarrollan

planteamientos que conformarán una teoría crítica, así como la incorporación de autores con tendencia marxista como Althusser, Gramsci, quien es introducido en América Latina por José Carlos Mariátegui, Georg Lukács, Karl Korsch, Walter Benjamin, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, que serán incorporados en espacios de discusión sociológica y cuyo eje se ubica en la importancia de retomar el método marxista como herramienta de investigación en las ciencias sociales.

En este punto, podemos señalar que una de las razones de la entrada tardía del marxismo a la sociología, radica en que los teóricos que fueron recuperados desde la filosofía corresponden, a lo que Anderson denominó “el marxismo occidental” que, en palabras de Borón, “invertía, paradójicamente, la trayectoria del desarrollo del propio Marx. Mientras que el fundador del materialismo histórico se había desplazado progresivamente de la filosofía a la política, y luego a la economía, como terreno central de su pensamiento, los sucesores de la tradición que surgieron después de 1920 volvieron las espaldas cada vez más a la economía y la política para pasar a la filosofía, abandonando el compromiso con lo que había sido la gran preocupación del Marx maduro. (Borón, 2006, p.)

Otra de las razones de ello es la renuencia de los propios marxistas hacia una disciplina que consideraban burguesa, pues como lo indicaba González Casanova a finales de los sesentas, una década antes “era raro que un marxista acordara importancia científica a la sociología...La mayor parte consideraba que la sociología es una mera ideología burguesa, o destacaba el carácter esquemático de las técnicas sociológicas y las ‘graves consecuencias’ que podía traer el uso de las leyes estadísticas.” (González, Casanova, 1969, p. 9).

Dentro de este proceso, podemos ubicar que los teóricos que realizan la labor de resignificación de las categorías marxistas para la comprensión de la realidad mexicana y latinoamericana desde la perspectiva sociológica y que, por ende, introducen y fortalecen la presencia de la teoría y el método marxista en la Sociología son Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, quienes representarán una fuerte influencia en la fundamentación de la sociología crítica que dominará en la sociología a partir de la segunda mitad de la década de 1960.

Los aportes de Stavenhagen en su tesis de doctorado *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, concluida en 1965 pero publicada hasta 1969 de manera simultánea a la obra de González Casanova, *Sociología de la explotación*, serán fundamentales frente a la tendencia funcionalista, horizonte dominante en la

Sociología de la época, encabezada por autores como el mismo Durkheim, Weber y Parsons, a partir de los cuales se desarrollaron teorías como la de la estratificación social que ocultaban el carácter asimétrico y desigual de la sociedad, basado en un modo de producción capitalista que despoja y explota a un gran sector de la sociedad mientras enriquece a otros, imposibilitando la realización de la premisa de un ascenso social-económico a partir de la voluntad, el esfuerzo y la competencia del individuo quien, por otra parte, será el punto de partida de esta perspectiva para explicar lo social, en tanto lo social es entendido como el conglomerado de intereses individuales. González Casanova, sienta su propuesta de análisis ubicándola desde una postura crítica también hacia el propio marxismo ortodoxo y dogmático dominante que, de acuerdo a su análisis, renuncia a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel, quedándose en *slogans* y palabras pomposas del marxismo. (*Ibid.*, p. 3) De ahí la importancia epistemológica y teórica de la reconstrucción de los conceptos marxistas realizado por González Casanova para comprender sociológicamente a la realidad, pues trasciende los postulados metafísicos de la sociología positivista y del marxismo dogmático, al situar la necesidad de revisar los conceptos a la luz de las diferencias contextuales y estructurales en las que se materializa el imperialismo capitalista, recuperando a su vez una parte fundamental del método del materialismo dialéctico: partir de lo concreto real, lo cual supone tomar como punto de partida la realidad como se está dando en el contexto a analizar, y no a categorías universales aplicables a cualquier realidad como lo pretendió el positivismo.

Así, al análisis de las desigualdades, de las asimetrías sociales y del desarrollo que lleva al progreso capitalista, provenientes de la tradición científica liberal y empirista asociada a las ciencias sociales estadounidenses dominantes en la sociología mexicana, González Casanova opone en su obra *Sociología de la Explotación*, el análisis de la realidad latinoamericana desde el concepto marxista de explotación, trascendiendo la interpretación que a éste se le había dado por autores como Robert Owen, Charles Germain, Saint-Simon, William Thompson, entre otros, como un hecho accidental o como una característica de la sociedad, no importante en sí mismo, sino como una relación que es reflejo de un origen ubicado en la riqueza o en la fuerza física. (*Ibid.*, p. 24)

Por ello, retoma el concepto de explotación construido por Marx en el que ésta es entendida, no como reflejo de algo, sino como una relación determinada, la cual “es siempre la relación directa de los propietarios de los medios de producción con los

productores directos, la que revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la estructura social...”; “esta relación tiene formas específicas, ‘por las que se arranca al productor directo el trabajo excedente no retribuido’, las cuales dependen de las relaciones históricas anteriores y cambian y se modifican por las nuevas fuerzas que generan.” (Marx, *cit. pos.* González, *op.cit.* p. 26)

Entender a la explotación como una relación será fundamental, desde el punto de vista de González Casanova, para el análisis de la realidad social mexicana en tanto es un elemento que permite captar en el pensamiento cómo se concretan aquellas categorías abstractas de proceso, estructura, desigualdad, etc., que hasta entonces sólo la envolvían en un velo cuasimetafísico pues constituían el punto de partida y de llegada de la explicación sociológica.

“En esas condiciones el análisis de la desigualdad aparece indisolublemente vinculado a la relación social determinada de los explotadores y los explotados; a la relación entre los propietarios y los proletarios; y todas las características con que se mide la desigualdad, que caen bajo la categoría primitiva de la riqueza, quedan ligadas a la *relación*: el capital-dinero, la técnica, la industria, los ingresos, el consumo, los servicios.” (González Casanova, *op. cit.*, p. 30)

Sin embargo, realizar investigación sociológica desde la categoría marxista de explotación implica un reto, en tanto se requiere ubicar cuáles serán los recursos técnico-investigativos que permitan hacerse de los datos necesarios para el análisis, lo cual no ha sido tarea sencilla al, por un lado, no haber una tradición afianzada al respecto y, por otro lado, al estar permeados por el uso de las técnicas tradicionales, entiéndase las positivistas, que de nuevo puede llevar al investigador al error de centrarse en el individuo, cuando lo que interesa es entender a la explotación en el marco de las relaciones sociales.

Haciendo lo propio, Rodolfo Stavenhagen en *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, pone el acento en el concepto de clases sociales ubicándolo como uno de los instrumentos más útiles de la teoría sociológica que, sin embargo, en los países subdesarrollados, como método de investigación y como problemática no ha sido tratado en forma satisfactoria. (Stavenhagen, 1969, p. 4)

Esto lo propone a partir de analizar la simplificación que hace de las relaciones estructurales entre los sujetos, el concepto de estratificación social proveniente de la teoría funcionalista, la cual desde autores como W. Lloyd Warner, Kingsley Davis,

Wilbert Moore y Parsons, postula que se trata de un proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala, unos en los escalones superiores y otros en los inferiores por prestigio, por propiedad, por el ingreso, la riqueza, la educación, el área residencial, etc. (*Ibid.*, p. 20 y ss.)

Dicho concepto además tiene la finalidad de unificar a la sociedad en torno a una estructurada socioeconómica determinada, al insertar en el imaginario de los sujetos la convicción de es posible ascender en la escala social a partir de hacerse de aquellos elementos que marcan la diferencia de posición en ella, esto es, hacerse de riquezas, educación, prestigio, etc.

El aporte de Stavenhagen resulta importante en primera instancia, debido a que ubica la falta de una concepción univocista del concepto de clases sociales y de una definición explícita dada por Marx, por lo que propone el desarrollo de una reconstrucción teórica y metodológica de la categoría desde la cual abordará a las clases sociales en las sociedades rurales mexicanas.

Para ello, inicia retomando los señalamientos hechos por Lenin, los cuales constituirán su marco teórico-metodológico desde el cual mirar a las clases sociales. “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción... y por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otros por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.” (Lenin, *cit. pos.* Stavenhagen, *op. cit.*, p. 32)

Esto es, parte de entender a la clase social como una categoría histórica que está ligada al desarrollo económico-social, por lo que su concreción variará de acuerdo a él, siendo tarea de las investigaciones empíricas el captar sus particularidades. Sin embargo reconoce, apoyándose en Lenin, que el criterio principal que las origina, las diferencia y las hace entrar en contradicción, no son elementos ideológicos como el prestigio o el grado de educación, sino la propiedad de los medios de producción.

Por ello ubica que tiene poco sentido hablar, como lo hacen los sociólogos de la escuela de la estratificación, de clases altas, medias y bajas en todas las sociedades y en todos los tiempos, pues con ello además se oculta que sociedades como la

mexicana se encuentran determinadas por la condición histórica de ser países colonizados, lo cual establece ya una relación de desigualdad con respecto a los países colonizadores, de dependencia política y económica y, por tanto, de explotación económica de las riquezas naturales y a través del flujo de capitales de nuestro país hacia los países potencia. (*Ibid.*, p. 10)

Estas herramientas teórico metodológicas del marxismo, le permitieron a Stavenhagen analizar a las sociedades agrarias mexicanas, sentando, entre otros aportes importantes, el referido a que las relaciones coloniales mercantilistas y las relaciones de clases capitalistas se entrelazaron en ellas, desintegrando a las comunidades indígenas e integrándolas a la sociedad global (*Ibid.*, p. 246 y ss.), por lo que las sociedades agrarias mexicanas fueron y están insertadas en las relaciones de explotación capitalista mundiales desde la época colonial y no constituyen 'sociedades atrasadas', como se pensaba hasta el momento.

PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGÍA MARXISTA EN EL PRESENTE: APORTACIONES DE ATILIO BORÓN

En la actualidad el significativo desarrollo de la ciencia y la tecnología ha provocado la modificación de la configuración de la sociedad, la mundialización de la cultura, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han contribuido significativamente a la transformación de todos los ámbitos de la vida social, pero también han contribuido a hacer más evidente la profunda crisis estructural de la sociedad, el conocer las expresiones y comportamientos que manifiestan el desacuerdo con la normatividad el descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos de representación y participación política (especialmente los partidos y los sindicatos), entre otras cosas, que muestran una ruptura o debilitamiento de las instituciones y del control social y que representan una crisis.

Dicho contexto da cuenta por un lado que los conflictos básicos continúan existiendo y poniendo en el centro de atención los valores fundamentales como la libertad, la justicia, los derechos humanos y por otro la imperiosa necesidad de examinar las consecuencias políticas, socioeconómicas y culturales derivadas de dicho estado de cosas, bajo una mirada crítica y constructiva.

Dentro de la Sociología la respuesta a dichas problemáticas podemos ubicarla a partir de la llamada crisis de la sociología de la década de los 80, que se caracterizó por el

cuestionamiento de las grandes teorizaciones y que se ha traducido en una proliferación de enfoques teóricos alternativos, que buscan dar cuenta de los vertiginosos cambios y las situaciones inéditas de la vida social, que van desde la revisión crítica y la reestructuración de los diversos planteamientos fundamentales dentro de la tradición disciplinaria, la revaloración del legado de los clásicos, a la incorporación a la recuperación de posturas que habían quedado a la zaga del desarrollo teórico, la convergencia de diferentes enfoques, así como el desarrollo de propuestas ultidimensionales y sintéticas.

Lo anterior ha generado una diversidad de planteamientos sobre la práctica de investigación, en los que se pueden encontrar cuestionamientos sobre las formas de investigar, así como sobre la importancia y utilidad de la teoría, presentándose una fuerte tendencia por el regreso del empirismo, así como de estudios cada vez más particulares, con poca profundidad del análisis, que van contribuyendo a una falta de la dimensión reflexiva dentro de la práctica científica, lo que ha llevado a cuestionamientos acerca de la debilidad que la sociología tiene en la actualidad.

Esta situación ha sido analizada desde un punto de vista crítico por Atilio Borón, tomando como punto de partida la necesidad de entender que las problemáticas y contradicciones existentes en la sociedad moderna siguen siendo contradicciones del capitalismo, cuya explicación requiere nuevos argumentos que enfoquen la realidad desde una perspectiva diferente, proponiendo para la explicación de las problemáticas sociales el análisis sociológico desde un punto de vista marxista, no reducido a un proyecto de investigación, sino visto como una propuesta cuyos componentes fundamentales, teoría y método, sean vistos como una estrecha unidad, que permita conocer y explicar la realidad como una totalidad y con la renovación y resignificación de sus categorías.

“Debemos, por esta razón, propiciar una renovación teórica, porque las falencias de los modelos tradicionales para explicar la prolongada y profunda crisis por la que atraviesa la región no se originan en la debilidad de su base empírica sino en las fallas de sus premisas teóricas fundamentales. Creemos, en consecuencia, que un marxismo racional y abierto puede contribuir decisivamente a superar esta situación, dotándonos de instrumentos idóneos para interpretar y cambiar el mundo.” (Borón, Atilio. P. 39)

Para tal fin establece como punto de partida epistemológico la dialéctica racional de Marx “Se trata de la dialéctica que expresan las contradicciones sociales en sus

diferentes planos: uno, más general, que contrapone el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción; otro, más particular, configurado por el desenvolvimiento concreto de las luchas de clases. Bajo esta perspectiva, las ideas aparecen como la proyección –más o menos mediatizada, más o menos deformada– de las contradicciones sociales, que son las verdaderas hacedoras de la historia” (Ibid. P.42)

Es decir, la conjugación del materialismo y la dialéctica como parte del método, que permita partir de una realidad concreta, producto de las praxis de los hombres, y que las ideas son tanto la expresión de las condiciones materiales, de sus contradicciones y por lo tanto, al mismo tiempo generadoras de nuevas ideas y nuevas condiciones materiales; lo que implicará dejar de considerar a las contradicciones y conflictos sociales como desajustes temporales o fricciones marginales, atribuibles al individuo, a factores circunstanciales, ajenos a la lógica del sistema, que solo contribuyen a diluir las causas reales, y a construir la naturalidad de de los mismos contribuyendo a la inmutabilidad del orden existente.

Es decir, contrario a las teorías científicas prevalecientes en los estudios empíricos, con una visión fragmentada que concibe a la sociedad, la economía, la política, la cultura como componentes de la realidad que deben ser estudiados de manera separada, a la postura lineal, que concibe la historia desde la lógica de la identidad, donde los cambios son considerados como resultado de una acumulación de sucesos o bien como la sucesión ordenada de etapas, implicando el cambio solo de manera evolutiva, dejando fuera la posibilidad de conflictos o contradicciones por ser dañinas para el orden social. Borón parte de lo concreto, es decir de la realidad inminente a partir el pensamiento marxista “Lo concreto es lo concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”, dice Marx. . . Esa unidad de lo diverso expresa el carácter inevitablemente contradictorio de todo lo social . . . el proceso histórico está precisamente impulsado por la incesante dinámica que generan las contradicciones y los conflictos sociales” (Borón, Atilio. Op Cit. P. 43)

De esta manera el análisis de los conflictos existentes en la sociedad moderna implicará la resignificación y renovación de las categorías como parte de la relación dialéctica entre pensamiento y realidad, como parte esencial del pensamiento dialéctico que permita la identificación de las contradicciones y tensiones de un sistema como principio metodológico indispensable para cualquier análisis social, en la que se consideren los tres aportes fundamentales del marxismo: la categoría de la

totalidad como un todo dinámico y dialéctico cuyos elementos “sólo pueden ser adecuadamente pensados como los aspectos dinámicos y dialécticos de un todo igualmente dinámico y dialéctico” (Ibid. P. 50); “una construcción teórica que recupera la complejidad e historicidad de lo social” frente a las posturas que parten de la inamovilidad de la sociedad y cuyos análisis reducen la complejidad de la realidad a variables cuantitativas cuyos resultados aparecen como inobjetable y que pretenden ser críticos por el sólo hecho de añadir conceptos que provienen del marxismo; y “la relación entre la teoría y la praxis” en términos de lo que para sus fundadores significaba, pues “Marx no estaba interesado en develar los más recónditos secretos del régimen capitalista por mera curiosidad intelectual, sino que se sentía urgido por la necesidad de trascenderlo, habida cuenta de su radical imposibilidad de construir, dentro de sus estructuras, un mundo más justo, humano y sostenible.”(Ibidem).

Primeras conclusiones

Las aportaciones de González Casanova y Stavenhagen, a partir de la publicación simultánea en 1969 de sus obras *Sociología de la explotación* y *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, respectivamente, constituyen la introducción del marxismo en la sociología mexicana, y una ruptura con el empirismo y el funcionalismo, con sus categorías de estratificación y movilidad social.

La aportación de Atilio Borón, a partir de la reflexión sobre el surgimiento de nuevos problemas sociales y la prevalencia de sus causas, y la tendencia cientificista empirista, planteada en su obra *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, representa la vigencia de la teoría marxista a partir de la recuperación y resignificación de sus aportes fundamentales: el concepto de totalidad, la complejidad e historicidad de lo social y la relación entre teoría y praxis, como una alternativa para superar la debilidad de los estudios sociológicos.

Referencias consultadas

BERNSTEIN, Harry (1958) *Marxismo en México 1917-1925*. México: El Colegio de México

BORÓN, Atilio (coord.) (2006) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO

ECHEVERRÍA, Bolívar (1986) *El discurso crítico de Marx*. México: Ediciones Era.
Bolívar Echeverría

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1969) *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores

GIROLA, Lidia y Margarita Olvera (1994) '*Comunidad disciplinaria. Etapas de desarrollo y cambios en la Sociología mexicana de los años setenta y ochenta*' en J. Leal y A. Andrade *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. México: UNAM.

GANDLER, Stefan (2009) *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. México. Siglo XXI/UAQ.

GUADARRAMA González, Pablo (1999) "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en *Despojado de todo fetiche. Autenticidad de pensamiento marxista en América Latina*. Colombia: Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas

STAVENHAGEN, Rodolfo (1969) *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI Editores

TORRES GUILLÉN, Jaime (2009) Reseña de "Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría" de Stefan Gandler, *Desacatos*, Núm. 30, mayo-agosto, 2009, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 178-185.